

# CALLE DE DIRECCIÓN ÚNICA DE WALTER BENJAMIN: UNA EXPERIENCIA EN LA COTIDIANIDAD

JUAN PABLO VILDOSO<sup>1</sup>

En este breve texto intentaré, a la vez que visibilizar una obra, ubicar a un autor como objeto de aplicación de sus propios conceptos. La propuesta es la siguiente; en pasajes del libro *Calle de dirección única*, Benjamin se encuentra buscando una experiencia profunda e inconsciente (*Erfahrung*) en la cotidianidad, y al mismo tiempo, mostrando su desaparición. De este modo se ubica en la posición que atribuirá años más tarde a Baudelaire y a Proust, la de alguien que muestra, pagando el precio de la angustia, la pérdida de la experiencia en la modernidad, así como los intentos desesperados por alcanzarla.<sup>2</sup>

## Experiencias

El ensayo, *Sobre algunos temas en Baudelaire* (Benjamin, 2010), redactado en 1939, contiene una multiplicidad de elementos entrelazados de manera un tanto vertiginosa o polifónica (Poe Lang, 2003; Cueto, 2012), en línea con la metodología benjaminiana de organizar supersticiosamente el material esperando que, *algo más que nada*, pudiese suceder (Kelman, 2005). Adorno (citado en Aguirre, 1972 y en Kelman, 2005) dirá que la intención de Benjamin era renunciar a toda interpretación manifiesta para dejar que las significaciones saliesen a la luz a través de un montaje chocante del material.

1 Psiquiatra, Magíster en Psicología Clínica, Universidad de Chile. Alumno de Doctorado en Filosofía, mención Estética, Universidad de Chile. Becario CONICYT. Instituto Psiquiátrico José Horwitz B. [juanpablovildoso@gmail.com](mailto:juanpablovildoso@gmail.com).

2 Para una mejor comprensión de la propuesta remitimos al lector a los dos textos-fuente de Benjamin.

La tesis central del texto puede enunciarse: el poetizar de Baudelaire muestra la disolución del aura en la experiencia del shock como precio a pagar por la sensación de modernidad, o lo que es similar, la modernidad implica la transformación de la experiencia (*Erfahrung*) en experiencia vivida (*Erlebnis*). Benjamin distingue dos tipos de experiencia, así como dos series de sujetos de esas experiencias. Los tipos de experiencia son: *Erfahrung* y *Erlebnis*. Estas se presentan remitiendo a dos series semánticas paralelas y opuestas, por un lado; experiencia sedimentada en el descontrol de la masa, memoria voluntaria, experiencia vivida, vida activa; y por el reverso, experiencia verdadera, memoria involuntaria, experiencia vital, vida contemplativa y aura. De la presencia de un shock, dependerá en última instancia que una determinada experiencia se actualice en una u otra serie, y sería la permanente exposición a shocks, uno de los fenómenos centrales de la modernidad. De este modo, plantea que “la experiencia no consiste principalmente en acontecimientos fijados con exactitud en el recuerdo, sino más bien en datos acumulados, a menudo en forma inconsciente que fluyen a la memoria” (Benjamin, 2010, p. 9). Además remarca que son los hechos externos los que determinan una pérdida de la *Erfahrung*, hechos que forman parte de la esencia de la modernidad, pudiendo ser objetos o dinámicas técnico-sociales, que en definitiva determinan una experiencia de shock.

Los sujetos de esas experiencias son, por un lado, el hombre de la multitud, el obrero y el jugador, sujetos a la experiencia vivida consciente, y por

otro, el observador, el poeta y el *flâneur*, quienes pagan el precio de contemplar y tomar conciencia del fenómeno de pérdida, pero a la vez acceden a la experiencia profunda, inconsciente y vital. De este modo, el poeta sería una suerte de conciencia de la multitud, señalando el estado alienado de la masa (Cueto, 2012). Para Benjamin, Baudelaire y en cierta medida Proust, encarnan a este sujeto que no sin sufrimiento puede acceder a la experiencia y mostrar la pérdida de ésta, ese acceso sería a través de un ejercicio de memoria en Proust o a través de la misma cotidianidad y el poetizar, en Baudelaire. Pues bien, pienso que el mismo Benjamin realizó ese gesto, haciendo de la cotidianidad una experiencia profunda de pensamiento, crítica, memoria y asociación, asumiendo, así, la posición del poeta. Esto abre una clave de lectura poética de su obra que podemos intuir de manera notable en el texto *Calle de dirección única* (Benjamin, 2011) publicado diez años antes. Veamos si podemos confirmar nuestra proposición.

### **De la cotidianidad a la experiencia**

Ya el título muestra algo de lo que intuimos, “Calle de dirección única” que nos remite a la imagen de un sujeto que sólo o acompañado por un pequeño grupo de amigos, avanza a paso lento por una calle, un hecho cotidiano. El libro se nos presenta como una serie de hebras-calles a ser recorridas, dándonos la sensación de que el autor en la medida que camina, va reflexionando, intuyendo, sintiendo y recordando. Y de manera casi simultánea, escribe, fijando esas experiencias efímeras para que no se escapen, en un intento de capturar algo en la escritura.

Dos calles-hebras, que evidencian un acercamiento a la experiencia en tanto *Erfahrung* son la narración de sueños y la reflexión en torno a la percepción. Situémonos sobre ellas:

Los textos sobre los sueños corresponden en su mayoría a simples relatos desperdigados a lo largo de todo el libro, sin embargo en algunos pasajes, en lugar de ello encontramos intuiciones y tradiciones sobre los mismos. Es el caso de “Sala de desayuno”, en el que desaconseja relatar los sueños en ayuno, ya que el soñante quedará demasiado expuesto, en

oposición al planteamiento psicoanalítico que busca precisamente eso, la exposición del inconsciente del soñante.<sup>3</sup> En “N 113: sótano”, relata una pesadilla, remontándose a antiguas impresiones del psiquismo, a las que compara con las fundaciones o antiguas paredes de un edificio, para rescatar aterrizado a su primer amigo ya emparedado. También hay dos sueños en los que alude a Goethe y la evocación de una pesadilla suicida en “Cerrado por reforma”.

Sí Freud (1900) señaló que los sueños constituyen la “vía regia” al inconsciente, y el mismo Benjamin propone que la experiencia profunda y enfática está constituida ante todo por elementos que fluyen a la memoria de manera inconsciente, entonces Benjamin está buscando esa experiencia vital, verdadera y profunda. Esa *Erfahrung* que se torna esquiva desde la modernidad.

En “Óptica” la reflexión recae primero en como el medio ambiente influye en nuestra percepción: “En primavera, cuando hace sol, percibimos bien las hojas nuevas; en cambio, cuando llueve, vemos las ramas que aún no tienen hojas” (Benjamin, 2011, p. 60). A renglón seguido encontramos una observación sobre el valor del detalle, para inferir a partir de él situaciones complejas: “Cómo ha transcurrido una velada puede averiguarlo de un vistazo quien se haya quedado hasta el final por la posición de los platos y las tazas, como las copas y las fuentes” (ibídem), para finalizar con un aforismo críptico y ominoso: “La mirada es el poso de los hombres” (ibídem). Podemos representarnos a Benjamin absorto en la contemplación de estas imágenes cotidianas; el incipiente follaje primaveral, las gotas que caen de las ramas vacías tras una lluvia invernal, la vajilla hacia el final de una fiesta. Sustraído del entorno inmediato pero al mismo tiempo profundamente inserto en él, de ahí tal vez su última sentencia, esa mirada profunda que le permite rozar algo de la experiencia vital, es al mismo tiempo un gran pozo abismal, infinito, una suerte de agujero negro que horroriza.

3 Cabe aclarar que este comentario, tomado de una tradición presumiblemente hebrea, no parece expresar una idea central de Benjamin con respecto a los sueños, sino más bien una asociación libre, un recuerdo de algo que alguna vez le fue relatado.

En estas dos categorías que hemos revisado sucintamente,<sup>4</sup> podemos percibir a un Benjamin que se acerca a la experiencia profunda al escribir desprendidamente las sensaciones-reflexiones que van emergiendo a medida que transita por sus hebras-calles. Por momentos su escritura llega a convertirse en una vorágine de analogías y pensamiento metafórico, transformando potenciales poemas en aforismos de un poder evocativo sorprendente y conmovedor. Escribe como un poeta, en busca de la *Erfahrung*.

### De la pérdida

Pero si llega a poetizar esa experiencia vital, también encontramos la cara opuesta y complementaria, la denuncia de su pérdida en la cotidiana modernidad que luego atribuirá a Poe y a Baudelaire. Es así como en “Por favor tengan cuidado con estas plantas” propone: “¿Qué hemos resuelto? ¿No se detienen todas las preguntas de la vida vivida como un bosquecillo que nos impide ver? Pero apenas pensamos en talarlo, y aun ni siquiera en aclararlo. Seguimos caminando, lo dejamos atrás, y desde lejos lo seguimos viendo, borroso, sombrío y, por lo tanto, enigmático” (ibídem, p. 18). Y más enfáticamente en “Guardarropa para máscaras”:

¿Quién no habrá salido alguna vez del metro al aire libre sin haberse sentido impresionado por entrar en la luz del sol? Y sin embargo unos minutos antes, cuando bajábamos por las escaleras, ese Sol ya brillaba con el mismo esplendor. De ese modo, con tanta rapidez olvidamos el tiempo que está haciendo en el mundo de arriba, y con igual rapidez nos va olvidando a nosotros el mundo... (ibídem, p. 83).

En lugar de aclarar el bosque por el que transitamos, lo que equivaldría a contemplarlo y sentirlo para posteriormente talarlo, es decir, escribirlo, pasamos a toda velocidad por él, acaso agobiados por la multitud de árboles-estímulos que nos impiden percibir las retículas de una hoja en particular o una pequeña flor en medio de un manto verde. Así tampoco repa-

ramos en la luz que nos baña en una cálida mañana primaveral, que se cuele por entre las cortinas o las fachadas de los grandes edificios, delimitando espacios que son como pequeños estanques, arroyos y hasta piscinas en las que podemos sumergirnos pero sobre todo contemplar, *experienciar*. Agobiados por la temporalidad vertiginosa de la modernidad, no tenemos experiencia, olvidamos el mundo como el mundo nos olvida a nosotros.

De este modo, Benjamin nos ubica en el lugar del hombre de la multitud de Poe y Baudelaire, removiéndonos con sus aforismos-versos, ubicándose en el lugar del poeta. Así nos interpela a repensar nuestra posición frente a la experiencia, aun cuando los hechos y objetos sociales determinen de manera constante shocks que nos alejan de la experiencia profunda. Tal vez siempre haya un margen en el que podemos situarnos, al precio de contemplar ese pozo de los hombres, sino en la misma experiencia vital, al menos en su búsqueda. Primero hay que detenerse y mirar.

### Agradecimientos:

A Carlos Pérez López.

### Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (1972). “Prólogo: Walter Benjamin: fantasmagoría y objetividad”. En Walter Benjamin. *Iluminaciones II: Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo* (trad. Jesús Aguirre). Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2010). “Sobre algunos temas en Baudelaire”. En *Ensayos escogidos* (trad. H. A. Murena). Buenos Aires: Ed. El cuenco de plata, pp. 7-58.
- Benjamin, W. (2011). *Calle de dirección única* (trad. Jorge Navarro). Madrid: Ed. Abada.
- Cueto V. (2012). “El poeta y la multitud. Sobre algunos temas en Baudelaire de Walter Benjamin”. *Rev. Estudios de filosofía*, vol. 10, pp. 103-111.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Primera parte. Tomo IV. En *Obras completas* de Sigmund Freud. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Kelman (2005). The inactuality of Aura. Figural relations in Walter Benjamin's On some motifs in Baudelaire (pp. 126). En Perterson D., Steinskog E. (Eds.). *Actualities of Aura*. Finlandia.
- Poe Lang K. (2003). Sobre algunos temas en Walter Benjamin. *Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 100: 61-70.

4 No podemos extendernos más sobre este gesto de búsqueda de experiencia. Baste remarcar que sus más recientes editores al castellano destacan que dos de las aristas más desarrolladas en *Calle de dirección única* son la rememoración de la infancia, es decir un trabajo de memoria, y la ciudad de París.